

LAS DONCELLAS ENCANTADAS DE LA CUEVA DE VALDERRÓS



EN TIEMPO DE LOS MOROS, DOMINABA UNA BUENA PARTE DE LA TIERRA CATALANA EL SEÑOR DEL CASTILLO DE MONBUÍ, QUE ESTABA EMPLAZADO EN LA ESTRIBACIÓN DE LA MONTAÑA DE SAN FELIU.

UN DÍA LOS CRISTIANOS DECIDIERON LIBRARSE DE AQUELLA TIRANÍA, Y SIMULANDO UNA FIESTA O TORNEO AL PIE DEL CASTILLO, SACARON LAS ARMAS QUE LLEVABAN ESCONDIDAS

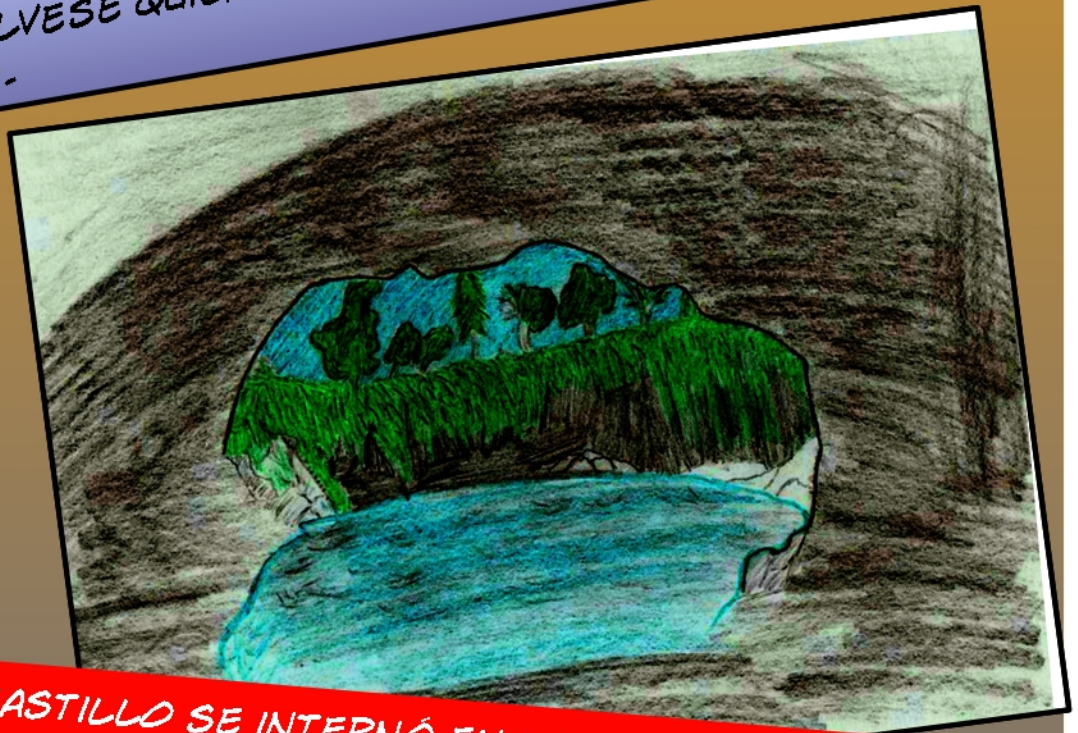


EL PODEROSO SEÑOR MORO DEL CASTILLO ASOLABA LA COMARCA IMPO-NIENDO A AQUELLAS BUENAS GENTES MIL TRIBUTOS, QUE DEBÍAN PAGARLE BAJO PENA DE MUERTE. Y ENTRE ESTOS TRIBUTOS ESTABA EL MÁS DOLOROSO DE TODOS, EL DE LAS CIENTO DONCELLAS QUE CADA AÑO DEBÍAN ENTREGARSELE PARA QUE ÉL LAS ENVIARA A SU EMPERADOR, ALLÁ, A TIERRA DE MOROS.





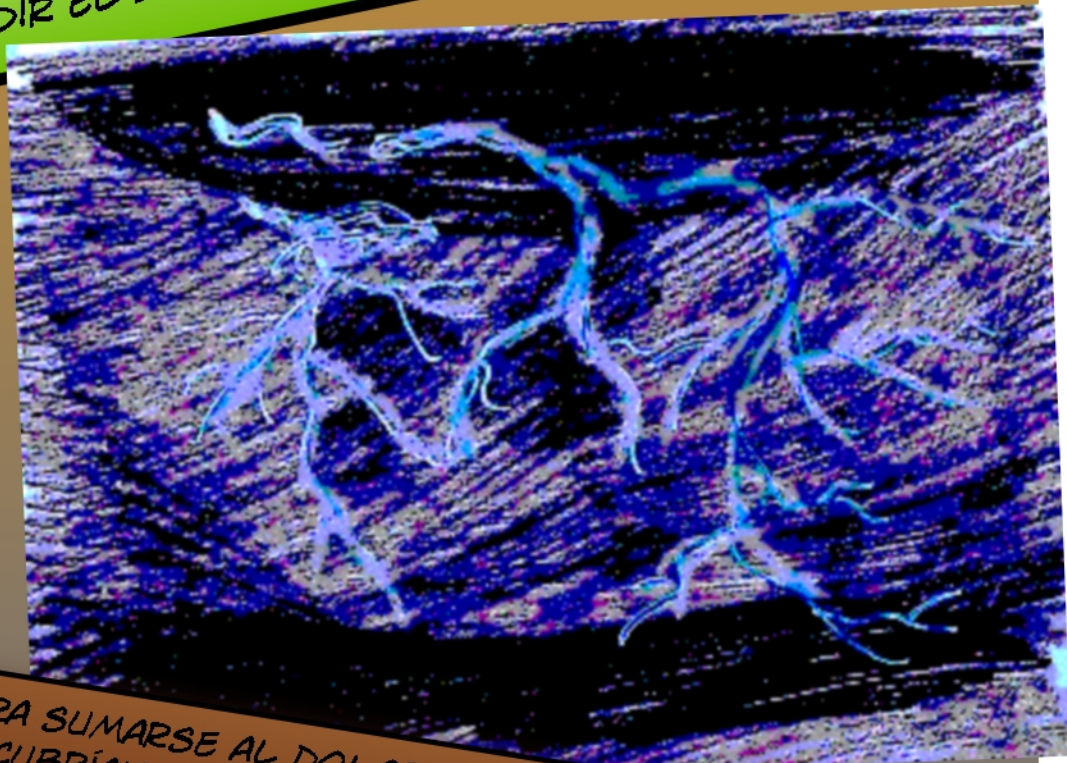
SE APODERARON DE LA FORTALEZA, Y LOS MOROS QUE QUEDARON CON VIDA HUYERON AL GRITO DE ¡SÁLVESE QUIEN PUEDA!, CADA UNO POR SU LADO.



EL SEÑOR DEL CASTILLO SE INTERNÓ EN LA ESPESURA DEL BOSQUE, SEGUIDO POR UNOS CUANTOS DE SUS ADEPTOS. RECORRIERON EL BOSQUE ENTERO Y PENETRARON EN UN DESFILADERO, AL PIE DEL CUAL HABÍA UN LAGO DONDE CAÍAN LAS AGITADAS AGUAS DE UN TORRENTE. AL PIE DE AQUEL TORRENTE, JUNTO AL LAGO, HALLARON UNA CUEVA MUY PROFUNDA Y ALLÍ SE REFUGIARON. DESDE ENTONCES SE LLAMÓ LA CUEVA DEL MORO.



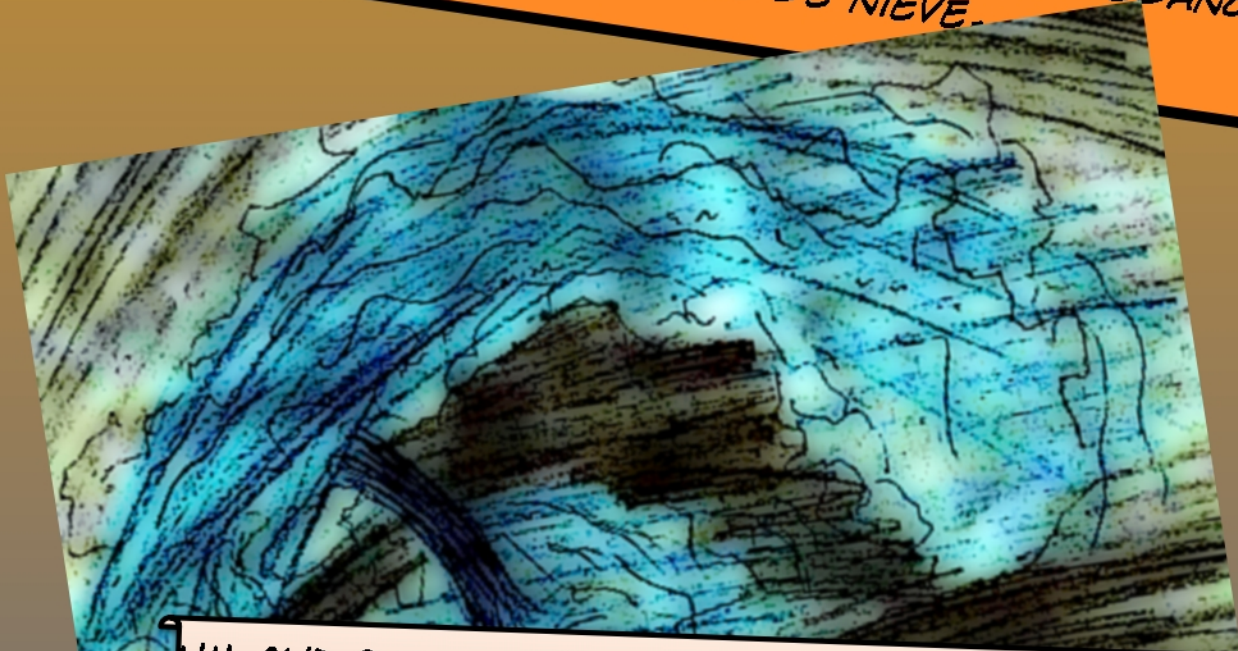
LOS CRISTIANOS, AUNQUE HABÍAN VENCIDO EN AQUELLA OCASIÓN, TODAVÍA ERAN MUY POCOS PARA HACERSE DUEÑOS Y SEÑORES DE LA COMARCA; Y COMO LOS INFIELES RECIBÍAN CONTINUAMENTE REFUERZOS DE LOS DEMÁS REYES MOROS. PERO EL SEÑOR DE MONTBUÍ NO VOLVIÓ A SU CASTILLO. HAY QUE IMAGINAR LA TRISTEZA QUE REINABA EN TODA LA COMARCA CADA VEZ QUE LLEGABA EL MOMENTO DE RENDIR EL DOLOROSO TRIBUTO AL CAUDILLO MORO.



LA NATURALEZA QUISIERA SUMARSE AL DOLOR DE AQUELLAS GENTES, NEGROS NUBARRONES CUBRÍAN EL CIELO, EL VIENTO SOPLABA CON TAL VIOLENCIA QUE A SU EMPUJE SALÍAN POR LOS AIRES LOS ÁRBOLES MÁS CORPULENTOS; LOS PÁJAROS HUÍAN DE SUS NIDOS Y VOLABAN ATURDIDOS DE



PASARON LOS AÑOS, PASARON LOS SIGLOS, MUCHOS SIGLOS, Y NADIE VOLVIÓ A ACERCARSE JAMÁS AL SINIESTRO DESFILADERO NI A LA CUEVA DEL MORO NI AL TORRENTE. HASTA QUE UN DÍA SALIÓ DEL PUEBLO UNA LINDA PASTORCITA QUE LLEVABA A PACER UN REBAÑO DE OVEJAS BLANCAS COMO COPOS DE NIEVE.



HILANDO ESTABA CUANDO OYÓ A LO LEJOS UNA VOZ DULCÍSIMA QUE ENTONABA UN CÁNTICO TAN MARAVILLOSO COMO JAMÁS LO HAN ESCUCHADO LOS OÍDOS HUMANOS. SALIERON DEL DESFILADERO Y LLEGARON A LA MISTERIOSA CUEVA DEL MORO, ANTE LA QUE SEGUÍA CAYENDO EL TORRENTE COMO SIGLOS ATRÁS.



LAS AGUAS DEL LAGO PARECÍAN DE PLATA, Y EL ARCO IRIS, AUNQUE ERA CASI DE NOCHE, BRILLABA EN TODO SU ESPLENDOR. LAS OVEJAS Y LOS CABRITOS SE QUEDARON INMÓVILES COMO ADMIRANDO TANTA MARAVILLA, Y LA PASTORA SE DETUVO Y

DE PRONTO SURGIÓ DEL TORRENTE UNA VOZ HUMANA CLARA, FRESCA Y SONORA COMO EL CANTO DE UNA SIRENA, TAN POTENTE COMO SI FUERAN CIENTOS DE VECES, Y TAN FINA Y DELICADA COMO UNA

MIENTRAS LA PASTORA MIRABA HACIA EL FONDO DEL LAGO ESCUCHANDO LA VOZ DE LAS CIENTAS DONCELLAS ENCANTADAS, QUE ERAN QUIENES LA LLAMABAN, CREYÓ VER UN PALACIO DE ESPEJOS Y RELUCIENTE PLATA, Y TANTO QUISO ACERCARSE A ÉL QUE RESBALÓ Y SE CAIÓ AL FONDO DEL TORRENTE

LAS OVEJAS Y CABRITOS SE ASOMARON A VER DÓNDE HABÍA CAÍDO Y, EN EL MOMENTO EN QUE VIERON EL PALACIO DE CRISTAL QUEDARON TRANSFORMADOS EN PIEDRAS, QUE TODAVÍA RODEAN EL LAGO.



SE CREE QUE LAS DONCELLAS ENCANTADAS QUE HABITAN EN EL FONDO AL VER A AQUELLA PASTORA TAN GENTIL Y TAN BELLA LA HICIERON REINA DE SU PALACIO DE PLATA Y CRISTAL. Y QUE POR LAS NOCHES, CUANDO EN EL CIELO BRILLA LA LUNA, SALEN TODAS ELLAS A LA ORILLA A JUGAR CON LAS CAÑAS Y LOS LIRIOS Y A LAVAR SU ROPA, QUE LUEGO TIENDEN EN LAS PIEDRAS, Y QUE SUS RISAS Y CHARLAS SE OYEN EN DIEZ LEGUAS A LA REDONDA. EN CAMBIO, CUANDO LA NOCHE ES OSCURA Y AMENAZA LA TEMPESTAD, LAS DONCELLAS ENCANTADAS DE LA CUEVA DE VALLDERRÓS BAILAN LA SARDANA GIRANDO ALREDEDOR DEL LAGO Y SE ELEVAN ALREDEDOR DE LAS NUBES HASTA QUE LA TORMENTA SE ALEJA.

WAW!